

1.3. Las migraciones temporeras

«Nos hemos encontrado con unos hombres especiales: en camino, sin parar, auestas con su pesado fardo, sin tierra donde hacerse... Junto con su ligero equipaje, llevan grandes valores bien arraigados...: amor a la familia, capacidad de aguante hasta un grado insospechado, aceptación pacífica de las contrariedades de la vida, nada violentos, con un espíritu de fraternidad y solidaridad de altos quilates, una fina sensibilidad para conocer y aceptar la verdad y no menos alta capacidad de agradecimiento» (Obispos de Andalucía Oriental, 25 de julio de 1980).

De entre todas las migraciones merecen una atención especial las migraciones temporeras, que han adquirido un considerable volumen estos últimos años. Y, sobre todo, porque el trabajo temporero, que consistía en salir del pueblo para hacer una determinada campaña, se ha convertido en un trasiego constante de unas campañas a otras dentro o fuera de España.

Hoy más que de trabajo temporero cabe hablar de **temporeismo**, que desarraiga por completo al hombre de su comunidad local y de su familia, ya que permanece ausente la mayor parte del año.

Y, además, este problema se irá agudizando en toda Europa, porque la política migratoria de todos los países tiende a convertir en temporeras todas las migraciones por los menores costos de formación, educativos, familiares, sociales y de todo orden que aquéllas implican.

1. ¿QUIEN ES EL TRABAJADOR TEMPORERO?

No existe definición concreta, porque depende de muchos factores (zona de donde procede, trabajo realizado anteriormente, ambiente, cultura...), sin embargo, intentaremos una aproximación.

Trabajador de temporada es el hombre que vive en radical inseguridad (tanto económica como social y personal); es el hombre que se ve forzado a buscar con exacta periodicidad sus soluciones vitales en otros ambientes, regiones, países, que no son los suyos, pero ni siquiera de forma permanente.

Esta situación de nomadismo, con cuanto conlleva de inseguridad y de marginación, está marcando fundamentalmente al hombre temporero: su concepción de la vida colectiva y comunitaria, de la vida asociativa, de la familia, de la forma de vivir la fe, de la solidaridad y de la convivencia, se resiente bajo las duras condiciones de vida que le toca vivir.

1.1. Encuadramiento social

Normalmente casi todos los trabajadores temporeros proceden de un medio rural subdesarrollado; precisando más diremos: de zonas agrícolas pobres, sin futuro y con escasos puestos de trabajo. En muchos casos esta situación es agravada por un gran paro obrero y familia numerosa. Esto les lleva a intentar una solución de parche, emigrar temporalmente.

En su mayoría no han tenido las oportunidades para una cualificación profesional que por derecho les correspondería, unas veces por causa de su nacimiento y problemática familiar y otras por las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que les han sido impuestas y que jamás han elegido.

1.2. La familia

La vida familiar se resiente gravemente. Unas veces, porque el trabajador de temporada está gran parte del año separado de los suyos. Es la mujer la que espera sola la vuelta, o son los niños quienes han quedado al cuidado de la abuela u otros parientes, quienes esperan este retorno, creciendo sin sus padres. Cuando se conoce la importancia de la vida familiar en zonas rurales, se puede comprender el sacrificio de estos hombres que se exilian solos durante largos períodos para realizar un trabajo.

Otras, porque el grupo familiar completo es el que emigra buscando una mayor rentabilidad a la campaña, sometiéndose a condiciones inhumanas de vida y de trabajo, que perjudican gravemente la convivencia familiar y la formación y realización de las personas.

Los jóvenes y los niños, con toda una vida por delante, son los que sufren las consecuencias más graves, que amenazan su futuro cerrándoles las puertas de toda promoción humana, cultural, profesional y de formación cristiana. Y, esto, tanto cuando acompañan a sus padres trabajando ellos también y quedando truncada su escolarización durante varios meses, como cuando quedan mal atendidos en el pueblo separados de sus padres (1).

(1) Ejemplo podrían ser los niños que acompañan a sus padres en las campañas del interior (Rioja, La Mancha, zonas hoteleras, etc.). Y la muchedumbre de niños que cada año llegan a Francia (vendimia, fresas, judías verdes), con graves problemas de vivienda, de trabajos su-

1.3. El trabajo

Sólo adquieren aquellos trabajos de producción transitoria, que no quieren hacer los nativos y para los que se necesita una abundante mano de obra «barata».

Han caído en el engranaje de las leyes de la economía de la oferta y la demanda: son el exceso de fuerza de trabajo en ciertas regiones o zonas subdesarrolladas, atraída por la demanda en otras regiones o zonas superdesarrolladas y deficitarias en potencial humano.

Durante la semana se trabaja duramente, el destajo y los horarios agotadores se generalizan. Se trata de ganar el máximo dinero en el mínimo tiempo. Se trabaja, se come y se duerme. No puede perderse un minuto.

Ante la inseguridad que condiciona toda su persona y su vida familiar, estos hombres aceptan cualquier trabajo por ínfimo que sea, aunque éste les suponga una explotación.

Condenados a un sistema de trabajo duro y alienante, si les surge un problema laboral, prefieren perder sus derechos que reclamar en los organismos correspondientes. Temen el despido. Este será uno de los mayores obstáculos que encontrarán los sindicatos en su trabajo de sensibilización.

En muchos casos, sobre todo aquellos que trabajan en fincas importantes, son simples ejecutores sin ninguna iniciativa personal. Venidos de pueblos pequeños donde todos se conocen, aquí se sienten extraños y desconocidos. Su aislamiento en las campañas del extranjero es total. Como completa es su dependencia del patrón y todos los años ocurren accidentes mortales por las malas, e incluso ilegales, condiciones en que se efectúa el transporte al tajo.

En España a las duras condiciones de trabajo hay que añadir la inexistencia de contrato laboral en la inmensa mayoría de los trabajos agrícolas.

Podríamos decir que «a estos hombres más que quererles se les aguanta, porque se les necesita. Y en cualquier caso la máquina los va desplazando inexorablemente: sus proyectos, sus necesidades nada cuentan en decisiones en las que sólo importa el mayor beneficio con menos costos».

periores a sus fuerzas, de horas interminables de soledad, si son pequeños, a la espera de que vuelvan sus padres y al cuidado de los más pequeños. Situación esta que se concreta así en LOT-ET-GARONNE: Después de varios años de esfuerzo se consiguen 14 escuelas en 1979 para los más de 2.000 niños españoles en el departamento. Este año para los 2.400 niños sólo funcionan tres de estas escuelas y sólo acogen un total de 50 niños.

1.4. La cultura

Salen de sus pueblos sin casi saber leer ni escribir. Carecen de una formación humana que les impide tener una escala de valores. Intentan subsistir y no tienen ilusión por superarse. Respecto a sus hijos, por el contrario, sólo piensan en poder liberarlos de ese trabajo e intentan con su esfuerzo que consigan una cualificación que ellos no poseen.

1.5. La religión

En la inmensa mayoría indiferencia. Ellos tienen «su fe». En muchas ocasiones, aunque no practican, tienen a gala el ser católicos.

Con el sacerdote son generosos, hospitalarios, nobles, les gusta su amistad, pero sólo como amigo, como compañero que les echa una mano en sus problemas familiares o laborales, no como representante de la Iglesia. Lo sagrado y lo cultural se quedó allá en su tierra. No quieren saber nada de actos litúrgicos: misa...

Una minoría, van a misa los sábados por la tarde o los domingos en los pueblos pequeños donde pueden ir sin tener que vestirse de fiesta. Pero muchos de estos practicantes no entran en una iglesia durante las campañas.

En general, estos hombres han vivido completamente al margen de todo el proceso de renovación de la Iglesia desde el Vaticano II. Y, a consecuencia de los ritmos impuestos por la movilidad, están ausentes de las parroquias en los llamados tiempos fuertes de acción pastoral. Muchos de ellos hace ya varios lustros que no han celebrado la Pascua, ni han participado en una catequesis de adultos.

En el trabajador de temporada el riesgo de materialismo se produce por:

- El fin único (dinero) y el ritmo de trabajo y vida que lleva.
- El ambiente materialista en que se mueven: carrera de producción, ganancia, el confort, consumo...

Este riesgo es tanto mayor en los jóvenes por pasar de una economía de subsistencia donde se trata de sobrevivir, a una sociedad de consumo donde se crean sin cesar nuevas necesidades, que son aceptadas por ellos sin criterio alguno. Valga como ejemplo la situación de los temporeros en hostelería (hoy, llamados fijos discontinuos), que mientras ellos trabajan por necesidad lejos de los suyos, se encuentran con otros que no sólo gozan de vacaciones, sino que despilfarran, consumen sin freno y se juegan el dinero.

1.6. La política

Sus esquemas políticos son primitivos: «derechas e izquierdas», la política es para quien vive de ella, la política trae represalias. Lo mejor es prescindir de ella...

Y es comprensible. Ellos no han decidido nunca; han obedecido siempre para poder mantener un trabajo de supervivencia...

El trabajador de temporada no llega generalmente a sensibilizarse política ni sindicalmente, apremiado por cubrir necesidades materiales más vitales. Se da en él la paradoja de protestar de la dureza del trabajo y de las injusticias de que es objeto, pero nunca piensan en reclamar ante el sindicato.

También habría que señalar que el trabajador temporero sabe distinguir entre quien le sirve a fondo perdido y quien busca sacar partido de su situación. Y la experiencia de estos años de cambio político no le ha ayudado a perder su desconfianza. Los sindicatos a pesar de algunas acciones concretas en campañas más aparatosas (como la vendimia en Francia) no han sabido invertir a fondo perdido en la defensa y formación de estos hombres que no constituyen ciertamente una fuerza de presión social y que más que nadie necesitan el apoyo de los demás sectores de producción por una auténtica liberación de la clase obrera. Demasiadas veces, en las campañas agrícolas del campo español, de Francia y en hostelería se les ha considerado con gran menosprecio como «rompehuelgas» o detractores de la lucha obrera, faltando solidaridad con su causa.

1.7. ¿Cómo van y de donde proceden?

Una encuesta realizada por el Secretariado hace unos años daba estos resultados que creemos son todavía válidos:

- Son pocos los que salen solos. Los temporeros españoles van generalmente (campañas en Francia, faenas agrícolas en España, incluso al trabajo de hostelería en algunas zonas), con la mujer, con toda la familia, con los hijos mayores, o simplemente con los hermanos.
- El núcleo más importante (7 de cada 10) proceden del Sureste y del Sur español, sobre todo Albacete, Murcia, Almería, Granada, Córdoba, Jaén... Otro núcleo importante procede de Levante (Valencia y Alicante), casi un 2,5 de cada 10.
- Casi 2/3 partes proceden de pueblos de menos de 5.000 habitantes, aunque el mayor número sale de municipios y aldeas muy pequeños.
- Sólo uno de cada diez tiene trabajo asegurado en su tierra todo el año. Y 1/3 tiene sólo trabajo en su pueblo de uno a cinco meses.

COMISION EPISCOPAL DE MIGRACION

- Por ello en torno a la mitad de temporeros pasan de dos a cinco meses fuera de su casa, en busca de trabajo. Y casi tres hombres de cada diez están fuera de seis a nueve meses.

1.8. Conclusiones

Podríamos resumir así las características del hombre temporero:

- 1.8.1. En gran parte la emigración temporera española es familiar. En consecuencia, la movilidad periódica impide una escolarización normal de los niños. Este es un grave problema que cierra al niño toda posibilidad de formación y promoción.
- 1.8.2. En su mayoría proceden de zonas rurales y de un subdesarrollo cultural, social, económico, laboral. Se ven obligados, por necesidad de subsistencia, a aceptar el trabajo que les den. No pueden ofrecer nada.
- 1.8.3. Existe gran movilidad. Gran número de familias pasan de una campaña a otra, en un continuo exilio, tanto dentro como fuera de España.
Esto produce una radical inestabilidad e inseguridad, que corta de raíz cualquier proyecto de vida.
- 1.8.4. Son utilizados como fuerza de trabajo y valen en la medida de su rendimiento laboral. Todo lo demás no cuenta.
- 1.8.5. Se ven privados de toda promoción humana, social y profesional. No tienen acceso a la vida asociativa y sindical.
- 1.8.6. Su vida familiar se ve reducida a un mínimo de relaciones parentales por la ausencia y precarias situaciones en que vive la familia durante las campañas.
- 1.8.7. Su vida de fe, la comunidad cristiana, la celebración y la profundización de su fe, quedan reducidas a la recepción de los tres Sacramentos Sociales (bautismo, Primera Comunión y matrimonio) y funerales.
- 1.8.8. La juventud trabajando a temporadas, se ve inclinada al «pasotismo» absorbida por la sociedad de consumo o la hostilidad y rechazo de esta sociedad.
- 1.8.9. Los temporeros forman grupos con muy escasos contactos con la Iglesia, de la que hasta geográficamente viven alejados en los barrios más pobres de sus lugares de origen.

2. UNA EMIGRACION DESCONOCIDA

Vemos claramente que la emigración de temporada no es solución, ni para el trabajador, ni para su familia, ni para el país. Con este tipo de migración el trabajador sigue igual substancial-

mente—se salvaron y no en todos los casos y situaciones—, pero su mundo rural continuará en el subdesarrollo por no haberse creado puestos de trabajo.

En el país falta una conciencia responsable de la gravedad del problema. Y precisar el número exacto de temporeros es prácticamente imposible.

Incluso podríamos decir que los medios de comunicación social—radio, prensa y TVE—no dan una información suficiente, exceptuada, si se quiere, la campaña de la vendimia en Francia.

Las causas de este desconocimiento son diferentes como indicamos a continuación.

2.1. Es una emigración incontrolada oficialmente

La mayoría salen sin contrato. Sólo se exige para el extranjero, y no todos van con él.

La ayuda para los viajes de migración temporera interior no es solicitada por muchos porque no la conocen, porque la mayoría no tiene contrato o carta de llamada, por negligencia o por no ir a la capital.

Como consecuencia, es imposible conocer y hacer un estudio de este tipo de migraciones partiendo de los datos oficiales.

2.2. Estos hombres no son muy echados de menos en sus pueblos

Los emigrantes temporeros son los que menos pintan en el pueblo a todos los niveles: en el Ayuntamiento siguen pagando impuestos y no se les echa de menos..., en el Instituto Nacional de Previsión siguen pagando las cuotas, y no se les echa de menos..., en la parroquia no se les echa de menos porque no suelen ir por el templo.

Sólo en algunos pueblos y aldeas se echa de menos a adultos y jóvenes, porque quedan adormecidas y silenciosas las plazas de los pueblos por su ausencia.

Todo esto implica que a la hora de hacer una estadística de los que salen, en los organismos donde debían de tener datos, no sepan nada.

2.3. No es un sector que llame la atención pública

Son los menos concientizados de los trabajadores. Su mundo de trabajo es una realidad muy difuminada: diversidad de campañas y éstas no son de concentración obrera, sino todo lo contrario; hoteles, campo, extranjero, interior... Los lugares donde van

COMISION EPISCOPAL DE MIGRACION

son muy distintos, casi imposible el juntarse para defender intereses comunes: los de un pueblo van a 10 hoteles y los un hotel son de 10 pueblos.

- 2.4. No hay personas, grupos o entidades que globalicen el problema y elaboren los datos para un diagnóstico real

3. LAS DIVERSAS CAMPAÑAS TEMPORERAS

3.1. Las campañas temporeras a Francia

La emigración de temporada a Francia supera con mucho por su número y su duración a la de los demás países. En 1979 con 101.098 trabajadores españoles, representa todavía el 81,06 por 100 de toda la mano de obra temporera llegada a Francia, seguida por Marruecos con el 10,10 por 100 y de los portugueses con el 6,6 por 100.

La evolución de la emigración temporera a Francia viene descrita en el cuadro que sigue. De dicho cuadro es fácil deducir que los temporeros españoles en Francia trabajan fundamentalmente en la agricultura y apenas en la industria y comercio (sólo el 2 por 100 del conjunto de los españoles).

TEMPOREROS ESPAÑOLES EN FRANCIA									
NATURALEZA DEL EMPLEO	AÑO DE ENTRADA								
	1968	1970	1972	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Remolacheros	18.218	12.615	10.080	6.558	3.876	2.157	1.519	970	
Vendimiadores	72.718	79.910	85.029	72.517	78.936	75.025	68.450	72.330	
Arroceros	1.924	720	344	173	144	45	42	34	
Forestales	187	434	134	287	386	375	299	326	
Otras actividades	23.640	26.930	30.656	23.466	23.259	24.762	21.875	27.226	
<i>Total agrícolas</i>	116.687	120.609	126.244	103.101	106.571	102.346	92.185	100.886	
Industria mecánica	248	86	26	—	1	—	1	—	
Industrias alimenticias	1.376	1.916	2.199	2	—	932	1.020	857	
Hostelería	—	—	—	490	378	327	204	172	
Construcción	990	1.625	1.938	55	36	72	95	64	
Otras	—	—	—	3.750	2.229	871	805	837	
<i>Totales industria</i>	2.614	3.627	4.163	4.297	2.644	2.201	2.125	1.930	
<i>Totales Generales</i>	119.301	124.236	130.407	107.298	109.215	104.565	94.310	102.816	101.098

En los años 50 eran el cultivo del arroz y de la remolacha las dos principales actividades. Su llegada tenía lugar en abril y mayo. Después tomaron auge en la vendimia y ya en 1960 más del 50 por 100 de las entradas de temporeros españoles en Francia tenía lugar en septiembre. Las entradas que se registran ahora en primavera y verano se deben a las campañas de la fruta y las judías verdes fundamentalmente.

De entre todas las campañas la de la vendimia es la más espectacular, por cuanto supone el transporte y movilización de grandes masas en pocos días. Sin embargo, no es la que más graves problemas presenta.

Otras campañas, como las de la fresa y judías verdes, de larga duración, son menos conocidas y presentan complejidad de problemas: por la dureza del trabajo, los destajos, la mala vivienda, el trabajo de los niños y su falta de escolarización, el contrato sólo para el cabeza de familia—que implica la pérdida al menos por parte de la esposa de todos los derechos laborales y de jubilación—, etc. En las campañas de la manzana y de la fruta y forestales son fundamentalmente hombres los que marchan solos y experimentan fuertemente este sentimiento de aislamiento y lejanía de los suyos.

Una nueva orientación de la emigración temporera a Francia se está produciendo por diferentes razones:

- Disminuye el número de contratos, a la vez que aumentan los de más de dos meses de duración y se prorrogan varias veces los contratos válidos para dos meses.
- Se tiende a considerar como «empresa de trabajo temporero» a los obreros temporeros. Se contrata su trabajo y ellos son los responsables de la realización de la tarea. Esto beneficia a los propietarios franceses, pues les libera de impuestos y cargas sociales.
- La máquina va desplazando al hombre. Este año, en la vendimia ha habido unas 800 máquinas, lo que supone unos 40.000 puestos menos de trabajo.
- Se tiende a modificar la extensión y el tipo de cultivos sustituyéndolos por otros más competitivos con productos extranjeros. Naturalmente se busca con este motivo la reducción de los costos de la mano de obra.
- Se tiende a reemplazar la mano de obra más reivindicativa, por otra menos reivindicativa y barata. Se tiende a reemplazar españoles por portugueses y marroquíes.
- En algunos departamentos los obreros de larga temporada (ocho meses) son muy numerosos y han llegado a menudo a eliminar a inmigrantes permanentes. Se ha buscado un

COMISION EPISCOPAL DE MIGRACION

escalonamiento de las cosechas, que permita hacer frente con menor mano de obra y con temporeros de larga temporada.

Todo esto indica que en Francia la emigración temporera no va a desaparecer, sino que va a adquirir modalidades nuevas, que reduzcan los costos de mano de obra dentro de la política migratoria europea de ir convirtiendo en rotativa y temporera la emigración permanente.

3.2. Las campañas temporeras del interior

3.2.1. CAMPAÑAS AGRICOLAS

En el interior de España son diversas las campañas de trabajo temporero que tienen lugar en diferentes regiones españolas.

En cuanto al número de trabajadores y trasiego de unas campañas a otras es muy difícil hacer un cálculo aproximado, puesto que no existe generalmente contrato laboral. Sólo en visitas y contacto personal con los trabajadores, ya sea en el propio tajo o al término de las mismas en los pueblos de origen se va descubriendo toda la problemática humana, laboral y de trasiego que implican.

En general, las condiciones de trabajo, de vida y de retribución dejan tanto que desear como las campañas agrícolas en Francia.

Prácticamente no se les presta atención laboral ninguna, salvo algunas acciones concretas llevadas a cabo en la Rioja, Navarra y Valladolid. Pero son acciones aisladas, que no van más allá.

Así concluía el estudio realizado en la Rioja sobre la última campaña de recogida de la patata:

«Una de las actuaciones más inmediatas debe ser la de ponerse en contacto con los diversos puntos de residencia, pues se sabe que en muchos de ellos hay grupos de personas trabajando en los barrios. Hay que ponerles al corriente del estudio realizado y en base a éste que trabajen con ellos durante el invierno.»

«Sería conveniente plantear a Migraciones Interiores, Comisión Interministerial Gitana, Secretariado Gitano, Coordinadoras Gitanas la posibilidad de que un grupo de personas dispuestas a trabajar con ellos, se trasladen y convivan con las familias durante el tiempo que dedican a los trabajos agrícolas. Con ello, se conseguiría dar una continuidad al trabajo que se realiza con ellos a su lugar de residencia.»

«Aquí en la Rioja, se ve la necesidad de crear una Comisión integrada por representantes de los Ayuntamientos, Cámaras Agrarias de los pueblos afectados, Diputación, Gobierno Civil, Sanidad, Trabajo y Educación, para que una vez planificadas algunas de

las posibles soluciones, sean ellos quienes se encarguen de que se lleven a cabo.»

Creemos que estas conclusiones elaboradas en la Rioja para los diferentes grupos son válidas y pueden hacerse extensivas a las urgencias planteadas en las diferentes regiones y en las distintas campañas. Lo que no podemos es ignorar a estos hombres que llegan o salen de nuestros pueblos, cuando son muy serios y han trascendido ya los problemas socio-laborales y de convivencia que se están planteando todos los años. Las comunidades cristianas tienen una palabra que decir y una acción concreta a llevar a cabo en la búsqueda de soluciones concretas. En modo alguno pueden ni deben inhibirse.

PRINCIPALES CAMPAÑAS TEMPORERAS DENTRO DE ESPAÑA

- **Hostelería:**
Unos 300.000 temporeros entre los fijos discontinuos y los eventuales que se contratan todos los años.
- **Vendimia:**
Rioja-Navarra, desde La Mancha y Castilla.
La Mancha, desde Andalucía y La Mancha.
Cataluña, desde Andalucía y La Mancha.
- **Frutas y conservas:**
Lérida.
Navarra-Rioja, desde Andalucía, Extremadura y La Mancha
Murcia, desde Andalucía y La Mancha.
Alicante, desde Andalucía y La Mancha.
País Valenciano (naranja).
- **Aceitunas:**
Jaén.
- **Patatas, remolacha:**
Burgos, Rioja y Valladolid.
- **Otras campañas especiales:**
Vgr.: turrón en Palma de Mallorca y Alicante; almendra, Palma de Mallorca.

3.2.2. CAMPAÑAS TEMPORERAS EN HOSTELERIA

Se calcula en unas 300.000 las personas que marchan hacia la hostelería y la restauración en las costas y las islas, entre los llamados fijos discontinuos (aquellos que tienen preferencia para el puesto de trabajo por haber trabajado en la misma empresa en campañas anteriores) y los eventuales que de hecho siguen contratándose todos los años.

COMISION EPISCOPAL DE MIGRACION

Es un sector que merecería una atención especial por los riesgos y la dureza que implica para todos los que en él trabajan. Especialmente los jóvenes.

Ellos se ven obligados a trabajar para asegurar el descanso no sólo de quienes gozan de unas justas vacaciones, sino de cuantos derrochan y consumen sin freno. Tendrán que dejar su pueblo, incluso en los momentos y épocas culminantes de la vida cristiana: Navidad, Pascua... Un grupo de seminaristas del curso filosófico-teológico de Ciudad Real los describía así después de su experiencia del año 1979 (2).

Urge potenciar un trabajo y una acción coordinada tanto por parte de las Iglesias de origen como de las de llegada, para obtener una presencia de Iglesia, compartir su vida e intentar potenciar sus valores y ayudarles a descubrir otros y a adquirir criterios que les permitan encontrar el sentido de su agitada existencia.

(2) "Su principal problema es mantener su puesto de trabajo y buscarse extras en otros sitios."

"Hay poca solidaridad entre los trabajadores, cada uno va a lo suyo. Poca actividad sindical consecuente: muy aislados y con poco apoyo los dos o tres que se preocupan por solucionar problemas. Poca unidad para medir reivindicaciones, quizá por conservar el puesto de trabajo y no complicarse mucho la vida. De hecho, los que han levantado la voz, han sido marginados y no se les ha apoyado. El Comité de Empresa no es muy efectivo."

"Muchos compañeros vivían en condiciones inhumanas, en pensiones baratas y mucha gente en poco espacio: los precios allí son caros y no todo el mundo tiene suerte de encontrar alguna buena habitación... El horario de trabajo no respeta a los trabajadores: los cambios de horarios, de actividad o departamento se hacen a menudo sin contar con el propio trabajador."

"Ves en ellos una serie de valores, de amistad, de compañerismo, pero por otro lado, ves una gran falta de horizontes: viven un poco al día, no tienen muchas aspiraciones, pero porque las condiciones de trabajo y la vida que llevan no se lo permiten. Es curioso comprobar que todos querían trabajar en otra cosa, pero no podían dejar el hotel porque no encontraban otra salida. Buscan evasiones en la droga, discoteca..."

"Se les ve inquietudes religiosas, pero poco favorecidas por el ambiente. Están fuera de su contexto: muchos añoran la religiosidad del pueblo, pero el ambiente de Alicante impide que manifiesten su religiosidad."

"Nuestra labor dentro del hotel, creemos que ha sido positiva. No por lo que hayamos hecho o programado, *simplemente como presencia de la Iglesia: o que ha favorecido el encuentro de compañeros a un nivel un poco más profundo. No ha habido rechazo ni siquiera por los más radicalizados políticamente, sino todo lo contrario.*"